

A. MARTIN DUQUE

Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)

Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1983, 572 págs. ISBN. 84-235-0625-B

El catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Navarra, Angel Martín Duque, nos ha dado, por fin, a la luz, una obra que los medievalistas y los navarros la estábamos esperando ya hace tiempo. Podríamos pensar que a Leire le iba a pasar como a Irache. Pero no ha sido así. Bien es verdad que el profesor Martín Duque ha sabido rodearse de un grupo muy cualificado de colaboradores. Unos son profesores medievalistas. Otros archiveros de Instituciones navarras. Otros paleógrafos. Por orden alfabético debemos citarlos a todos ellos y son los siguientes: Aránzazu Ardanaz Azpiroz, María Elena Ederra Indurain, Luis Javier Pérez de Ciriza, Amelia Guibert Navaz, Maria Jesús Lizarraga Miral y Francisco Javier Zabalo Zabalegui.

El tomo se articula en una serie de partes, tales como Introducción, Bibliografía, Documentos, Indices, a las que quiero prestar una breve atención.

La densa *Introducción* (págs. XI-XXXI) es un bonito y científico estudio sobre la historiografía legerense. Esta introducción recoge como apartados específicos de estudio: el Archivo de Leire, El Becerro Antiguo, Los Cartularios del siglo XVIII, y la Colección.

Hay que señalar como encuadre de la documentación presentada que “las piezas de archivo referentes al reino de Pamplona hasta 1004, pueden cifrarse en poco más de un centenar”, de éstas sólo una cuarta parte se refieren a la “Navarra nuclear y la mayoría de ellos proceden de Leire”. Para 1134 el volumen de la documentación navarra sobrepasa algo las 750 unidades, de las que Leire se atribuye 307. “Resulta, pues, evidente que la publicación del diplomatario legerense representa una aportación capital para la historia navarra de los siglos XI y XII”.

1. EL ARCHIVO DE LEIRE

No sufre detrimento hasta la desamortización. Antes, en el siglo XVIII, fueron recapitulados y ordenados sus fondos. En la desamortiza-

ción se trasladan sus fondos a la Delegación Provincial de Hacienda, a excepción del “Becerro Antiguo” que pasó al archivo de Comptos. A finales del mismo siglo XIX algunos pergaminos y códigos pasaron al Archivo Histórico Nacional, mientras que el grueso de la documentación terminó el año 1930 en el Archivo General de Navarra.

En la presente colección se incluyen:

- 64 documentos ya del fondo legerense u otros afines conservados en el Archivo Histórico Nacional, secciones Clero y Estado.
- 66 diplomas se han sacado del fondo Clero del Archivo General de Navarra y de otras secciones como Comptos, Real Consejo, etc.
- 39 textos provienen del Archivo Catedral de Pamplona.
- 8 Textos, por fin, provienen de otros tantos archivos nacionales o extranjeros.

2. EL BECERRO ANTIGUO

Es la pieza más valiosa. Es un códice de pergamino de 137 folios, organizados en cuadernos, con escritura de varias manos, en consonancia con las fases de composición del cartulario. No tiene títulos ni epígrafes, pero sí encabezamientos singulares de documento, normalmente en tinta roja. Tiene miniaturas, iniciales ornamentales y dibujos.

El Becerro comprende un total de 290 documentos, trece de ellos repetidos. No hay criterios de clasificación general de las piezas, ni cronológico, ni geográfico-dominical, ni jurídico o diplomático. “Se trata, aparentemente, de un vaciado asistemático del archivo”.

Sin embargo, se pueden intuir unos criterios de recopilación. La fase inicial de transcripciones recoge los títulos del dominio monástico y puede ser calificada como “Cartulario del Abad Raimundo”. Poco después se abordó la confección de otro “corpus” reservado a las donaciones regias, pero que se interrumpió pronto, para ser continuado después. La continuación del Cartulario se orienta a la polémica del cenobio con el obispo pamplonés. Como cuarto núcleo hay que contar las piezas de un pequeño cartulario referente al dominio de Leire en el valle de Salazar, comarca de Navascués y Aspuru.

3. LOS CARTULARIOS DEL SIGLO XVIII

Se conservan siete cartularios o códices tardíos, formados entre 1746 y 1748. a) El primero denominado Becerro Menor recoge copias de 262 documentos, de los que 12 no constan en el Becerro Antiguo y del que omite 17; b) El códice 73 del AHN es copia del Becerro Antiguo más una

quincena de privilegios sacados de la Cámara de Comptos en 1575. c) El Códice 93 o Becerro Mayor recoge 264 textos coincidentes en parte con los del Becerro Menor. d) El Códice 69 o Libro de Pamplona y de su Cuenca sólo aporta cuatro copias de la presente colección. e) El código 70 o Libro primero de Yesa recoge 9 documentos. f) El Códice 71 o Libro segundo de Yesa recoge 8 documentos. g) El Códice 72 o Libro de Navas-cués y Urroz, recoge 4 documentos.

4. LA COLECCION

La Colección ha resultado del cotejo de 1.300 textos. En ella hay sólo 21 originales, todos ellos del siglo XII, aunque los historiadores y paleógrafos, C. Marichalar, Agustín Millares, Antonio Ubieto, A. Floriano y otros discuten sobre la originalidad de algunas de las piezas.

De la masa documental que conforma la colección, 259 piezas son del Becerro, 51 de AHN, 26 del AGN, 18 del Archivo Catedral de Pamplona, y el resto de diversos archivos nacionales y extranjeros.

La escasez de originales y la necesaria polémica en defensa del dominio, movió a la comunidad legerense a interpolar, rehacer, o incluso inventar piezas documentales. Todas estas vicisitudes han dado gran trabajo a Paul Kehr, José María Ramos Loscertales, Antonio Ubieto, José Goñi Gaztambide, Luis Javier Fortún, y otros más, para estudiar y determinar la originalidad, e integridad de bulas y documentos legerenses de dudosa autenticidad o escasa fiabilidad.

En otro orden de cosas, la colección recoge 75 diplomas reales, 15 bulas pontificias, 141 documentos no regios.

A la Introducción le sigue una *Bibliografía*, de unos 150 títulos. Una bibliografía con una ligera acentuación selectiva de los títulos elegidos, por lo que para ser sustantiva le sobran muchos, e igualmente para ser exhaustiva le faltan algunos.

Los *Documentos* vienen presentados en una transcripción más histórica que paleográfica. Algunos filólogos tendrán necesidad de acudir al documento, máxime, si es original. Algunos puristas exigirán la señalización tipográfica de la resolución de abreviaturas, el final de línea o poner el aparato crítico a fin de página en vez de a pie de documento. Igualmente quedaría margen para un mayor acercamiento a la data tópica y cronológica. Datos estos que por el hecho de señalarlos ahora y aquí no creo que deban modificar el planteamiento paleográfico y metodológico elegido por el autor.

La obra se cierra con un *Índice* de nombres propios y un índice de ilustraciones. Instrumentos estos de gran ayuda a la consulta e investigación, que aureolan un trabajo de esta mole, precisamente por lo costosos y pormenorizados que son en su confección.

Leire, una de las piezas históricas más relevantes de la historia medieval del Reino de Navarra, ya tiene transcrita y publicada su documenta-

ción. Algunos monasterios y abadías le precedieron como Irache (en parte) y Roncesvalles. Algunos le seguirán como La Oliva o el Libro Redondo de la Catedral de Pamplona.

Los medievalistas y filólogos, los historiadores y lingüistas agradecerán efusivamente el que los fondos documentales más importantes pronto ya no sean piezas arqueológicas sepultadas en un archivo, sumidas en la oscuridad y dejadas a la fortuna y el acaso, sino sillares pulidos del gran edificio de nuestra historia.

José Luis Orella Unzué